

# RAREZAS



Mario Méndez

# RAREZAS

Ilustrado por Marcela Calderón

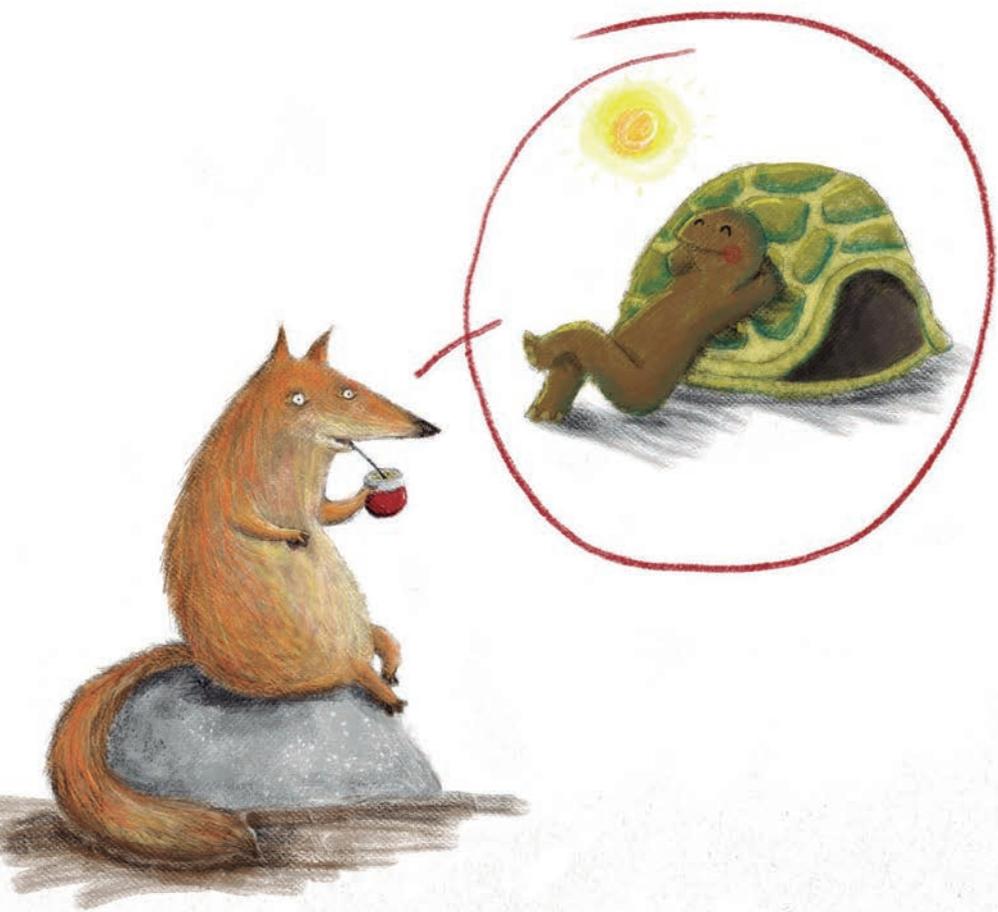




**S**ENTADOS EN CÍRCULO, VARIOS AMIGOS DE LA SELVA MISIONERA PASABAN LA CALUROSA NOCHE, CONTANDO HISTORIAS. SE ENCONTRABAN ALLÍ, ENTRE OTROS, JUANITO EL ZORRO, FRANCISCO EL PIOJO Y EL MÁS FAMOSO DE LOS CHARLATANES: EUSTAQUIO, EL SAPO. LA CONVERSACIÓN GIRABA EN TORNO A UN TEMA QUE, CURIOSAMENTE, NO ERA RARO: HABLABAN DE RAREZAS.



TODOS, QUIEN MÁS, QUIEN MENOS, TENÍAN UNA ANÉCDOTA QUE REFERIR. JUANITO HABÍA COMENTADO LA HISTORIA DE LA TORTUGA QUE HABÍA DECIDIDO DEJAR DE LADO SU CAPARAZÓN PARA VIVIR AL SOL. Y DE CÓMO LAS DEMÁS TORTUGAS, OFENDIDAS POR SU ELECCIÓN, LE HABÍAN DADO LA ESPALDA, O, MÁS BIEN DICHO, LA PARTE DE ATRÁS DE SUS CAPARAZONES.

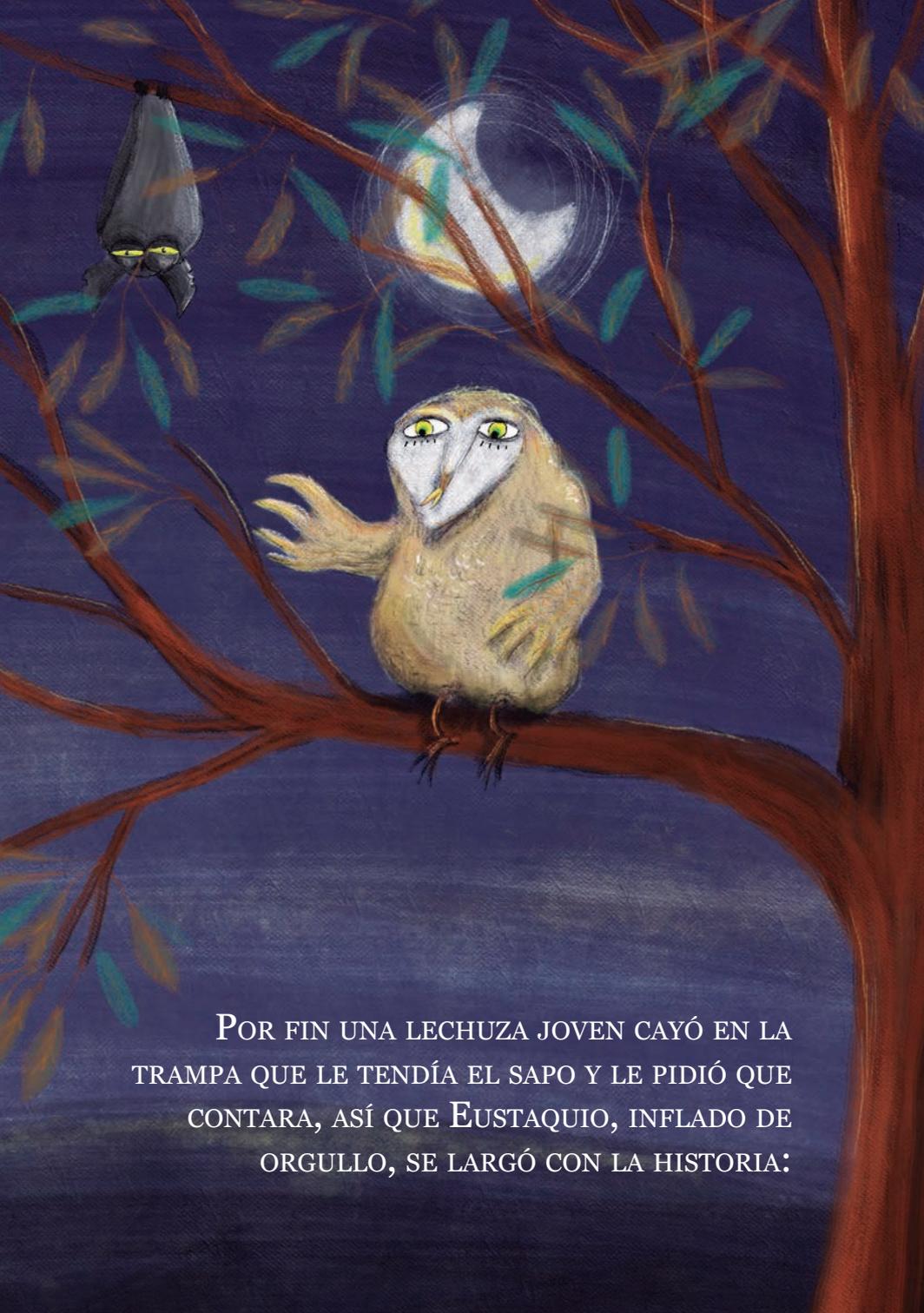


EL PIOJO FRANCISCO CONTÓ UNA HISTORIA  
TODAVÍA MÁS RARA, LA DE UN PIOJO AMIGO  
SUYO QUE SE NEGABA A CHUPAR SANGRE Y QUE,  
PARA HORROR DE SU FAMILIA, SE ARREGLABA  
CHUPANDO TOMATES Y NARANJAS. PERO EL QUE  
REMATÓ LA NOCHE CON UNA HISTORIA RARA  
FUE EUSTAQUIO, EL SAPO.



—RAREZA, LO QUE SE DICE RAREZA, FUE LA DE HAROLDO, EL YACARÉ. ESA SÍ FUE UNA RAREZA —DIJO EUSTAQUIO E HIZO UN SILENCIO, COMO ESPERANDO.





POR FIN UNA LECHUZA JOVEN CAYÓ EN LA TRAMPA QUE LE TENDÍA EL SAPO Y LE PIDIÓ QUE CONTARA, ASÍ QUE EUSTAQUIO, INFLADO DE ORGULLO, SE LARGÓ CON LA HISTORIA:

—TODO EMPEZÓ EN UNA MAÑANA COMO TANTAS, JUNTO AL RÍO —DIJO EUSTAQUIO, CON VOZ MISTERIOSA—. HAROLDO, EL YACARÉ, SE ARRASTRÓ HASTA EL AGUA, COMO SIEMPRE, CUANDO DE PRONTO LE DIO UN FEROS ATAQUE DE RISA, UN ATAQUE TAN GRANDE QUE DE INMEDIATO CONTAGIÓ A TODOS SUS HERMANOS, TAN FUERTES ERAN SUS CARCAJADAS.



DURANTE UN BUEN RATO LAS BOCAZAS DE LOS YACARÉS ATRONARON LA ORILLA, HASTA QUE POR FIN UNO DE LOS MÁS VIEJOS, AÚN CON LÁGRIMAS EN LOS OJOS, PUDO PREGUNTARLE QUÉ ERA LO QUE LE OCURRÍA. TODAVÍA TENTADO DE RISA, HAROLDO INTENTÓ EXPLICARSE, A DURAS PENAS:

